PRIMER PLANO

RADIOGRAFÍA DE LA HEMODIÁLISIS EN ESPAÑA

Casi 27.000 españoles sufren los estragos de la insuficiencia renal crónica que les obliga a someterse a un tratamiento vital casi a diario. La hemodiálisis sustituye la función de 'filtrado' de los órganos enfermos, pero la dispersión de los centros y los trayectos engorrosos lo dificultan todo. "Hay quejas desde todo el país"

RECORRER RUTAS KILOMÉTRICAS PARA LIMPIAR LO QUE EL RIÑÓN NO PUEDE

CANDELA HORNERO / ANA SOUSA / ESTRELLA LÓPEZ MADRID

Virgilio vive en Yeste, Albacete. Tiene 56 años, y desde hace 26 necesita dializarse tres veces por semana. Fue trasplantado de un riñón, pero a los 15 años de la intervención le falló, y ahora la hemodiálisis es su única opción.

La ambulancia lo recoge en su pueblo y, tras una hora y 45 minutos, llega junto a sus compañeros de 'oficio' al centro concertado de Albacete capital. «La ruta es irregular. No solo nos desplazamos a otros pueblos de la zona para recoger a otros pacientes de diálisis, sino también a quienes requieren otro servicio como rehabilitación», aclara. Una vez allí, se conecta a la máquina que durante tres horas le filtrará y le limpiará su sangre. Cuando termina, algo mareado a veces, espera a la ambulancia. Dos horas después, «con suerte de que no se retrase en recogerlos», entra sobre las once de la noche a su casa para poder cenar y recuperarse.

Un día sí, un día no, Virgilio emplea casi cuatro horas en desplazarse a su centro de diálisis. Su pueblo está en la Sierra del Segura y, debido a la orografía, en cada trayecto recorre como mínimo 120 kilómetros por carreteras repletas de curvas -sin contar con los desvíos para recoger a otros pacientes.

EL MUNDO ha analizado la red de hospitales y centros de diálisis concertados, calculando la distancia en línea recta a cada municipio, y teniendo en cuenta los límites autonómicos. Varios son los puntos negros en España, donde se tienen que recorrer 50 kilómetros o más para dializarse.

Unos 400 puntos componen el mapa para responder a las necesidades de los casi 27.000 españoles que necesitan hemodiálisis. Técnica que consiste en eliminar artificialmente las sustancias nocivas o tóxicas de la sangre, que el riñón por su afectación no logra.

Tras pasar entre tres y cinco horas conectados a una máquina, muchos pacientes se sienten mareados y debilitados, por lo que volver a casa sin ayuda puede ser imposible para muchos. «Salimos como borrachos», explica un usuario a la salida de un centro de Badajoz. A esto se le suman las largas rutas por diferentes pueblos para recoger a otros compañeros de diálisis o de otras patologías.

En el centro concertado de la capital pacense, una docena de personas espera junto a una pared. La mayoría son hombres de edad avanzada que aguardan de pie, en silla de ruedas o, incluso, en camillas. Todos ellos acaban de dializarse y necesitan que una ambulancia de servicio no urgente los lleve de vuelta a casa. Llevan más de seis horas fuera de sus hogares.

«Me siento totalmente olvidado. Ayer me tiré dos horas en un banco esperando a que viniera una ambulancia, y a veces no te cogen ni el teléfono», sentencia Adrián Pardo, de Olivenza. «Y las rutas son irregulares, es un mareo», añade Francisco Molina. «Estoy harto de protestar», concluye Antonio Carapeto, de Oliva de la Frontera.

El caso de Badajoz no es único. Otras provincias en estado 'crítico' son Ciudad Real, Cuenca, Huesca, Zaragoza o Ourense. Todas ellas cuentan con municipios con más de 10.000 habitantes donde los enfermos renales deben recorrer más de 50 kilómetros para llegar a un centro de diálisis.

En general, los pacientes deben tratarse dentro de su comunidad autónoma, aunque tengan otro punto más cercano. Algunas autonomías mantienen un acuerdo con las comunidades colindantes para la derivación de pacientes, debido a la incapacidad de ofrecer un servicio más cómodo en su propio territorio. De ello puede aprovecharse Gregorio Rodríguez, que con un cáncer superado va a realizarse la diálisis dos veces a la semana. Durante cinco meses estuvo haciendo un recorrido de más de 200 kilómetros desde Nerpio a Albacete. Sin embargo, logró que lo cambiaran a un centro de Murcia y ahora ha pasado de estar más de dos horas en la carretera, a apenas una.

En el caso de la comunidad murciana, estos convenios se acuerdan de forma puntual, mientras que Navarra, por ejemplo, mantiene concierto permanente para recibir a pacientes procedentes de La Rioja, Aragón y País Vasco, o Huesca con Lleida, según ha podido confirmar este medio a través de las consejerías. En cuanto a otras comunidades se desconoce esta información por su silencio ante las peticiones.

Este análisis ha mencionado tan solo algunas de las zonas más críticas, pero la situación se extiende a lo largo de todo el país. «Hay quejas desde toda España», afirma Daniel Gallego, presidente de la Federación Nacional de Asociaciones para la Lucha Contra las Enfermedades de Riñón (ALCER).

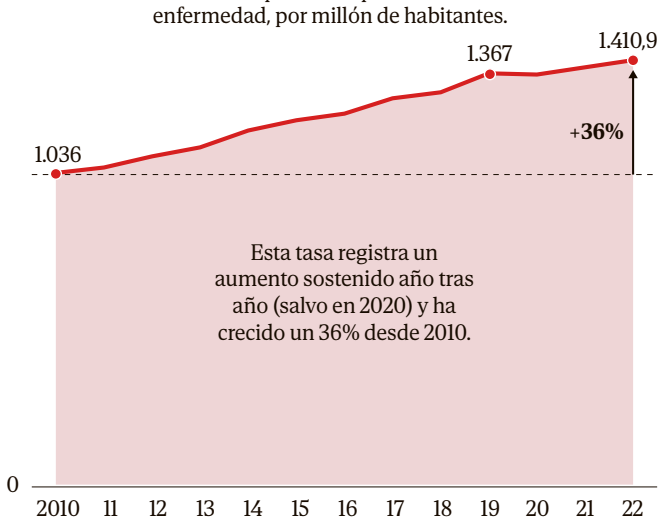
«El sistema está fatal... Hay rutas demenciales que hacen perder muchísimo tiempo y debería haber transporte sanitario específico para diálisis. Son tres veces por semana el resto de tu vida, no es lo mismo que un paciente que va a rehabilitación tres meses», acentúa el presidente de la Federación.

«Uno no se da cuenta de lo importante que es la libertad de poder ir a donde quiere hasta que no entra en diálisis», explica Patricia de Sequera,

LA ENFERMEDAD RENAL CRÓNICA, CADA VEZ MÁS COMÚN SEGÚN ENVEJECE LA POBLACIÓN

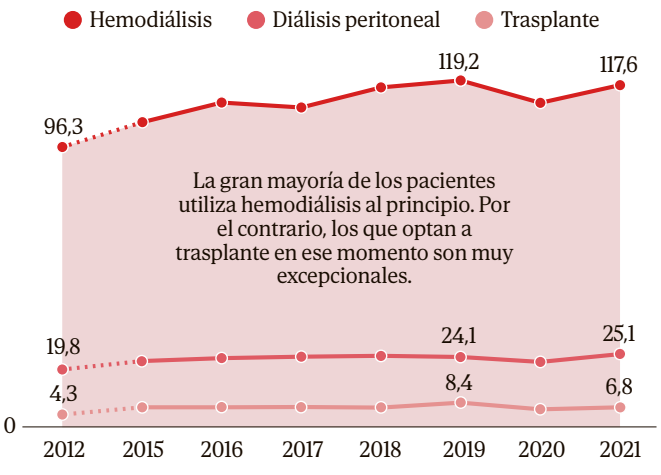
SÓLO LA PANDEMIA HIZO BAJAR LA PREVALENCIA DE ESTA ENFERMEDAD

Número de personas que viven con la enfermedad, por millón de habitantes.



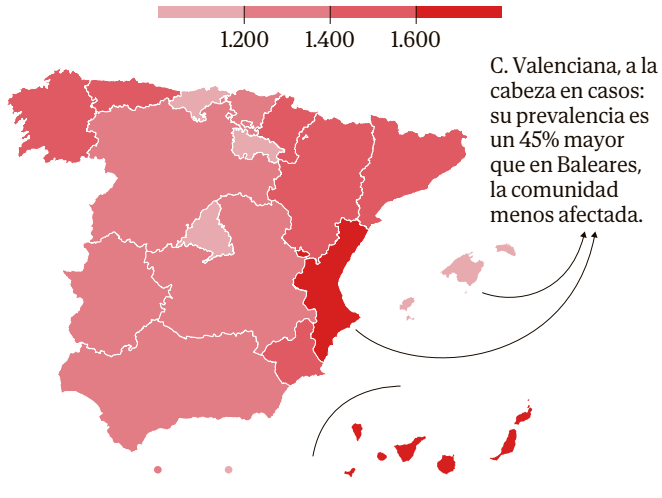
LA HEMODIÁLISIS ES LA TÉCNICA A LA QUE SE RECURRE EN UN PRIMER MOMENTO

Número de nuevos enfermos renales que acceden a cada tratamiento tras ser diagnosticados. Tasa por millón de habitantes.



LA ENFERMEDAD RENAL CRÓNICA POR CCAA

Prevalencia (nº de pacientes por millón de habitantes en 2021)



PRIMER PLANO

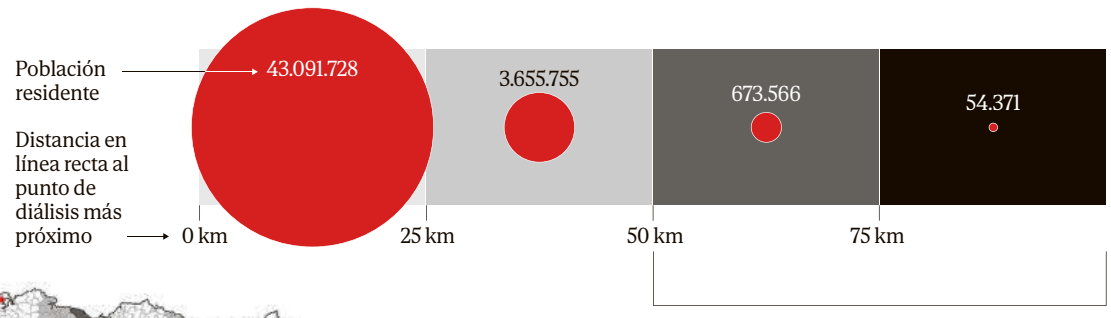
RADIOGRAFÍA DE LA HEMODIÁLISIS EN ESPAÑA

RADIOGRAFÍA DE LOS CENTROS DE DIÁLISIS

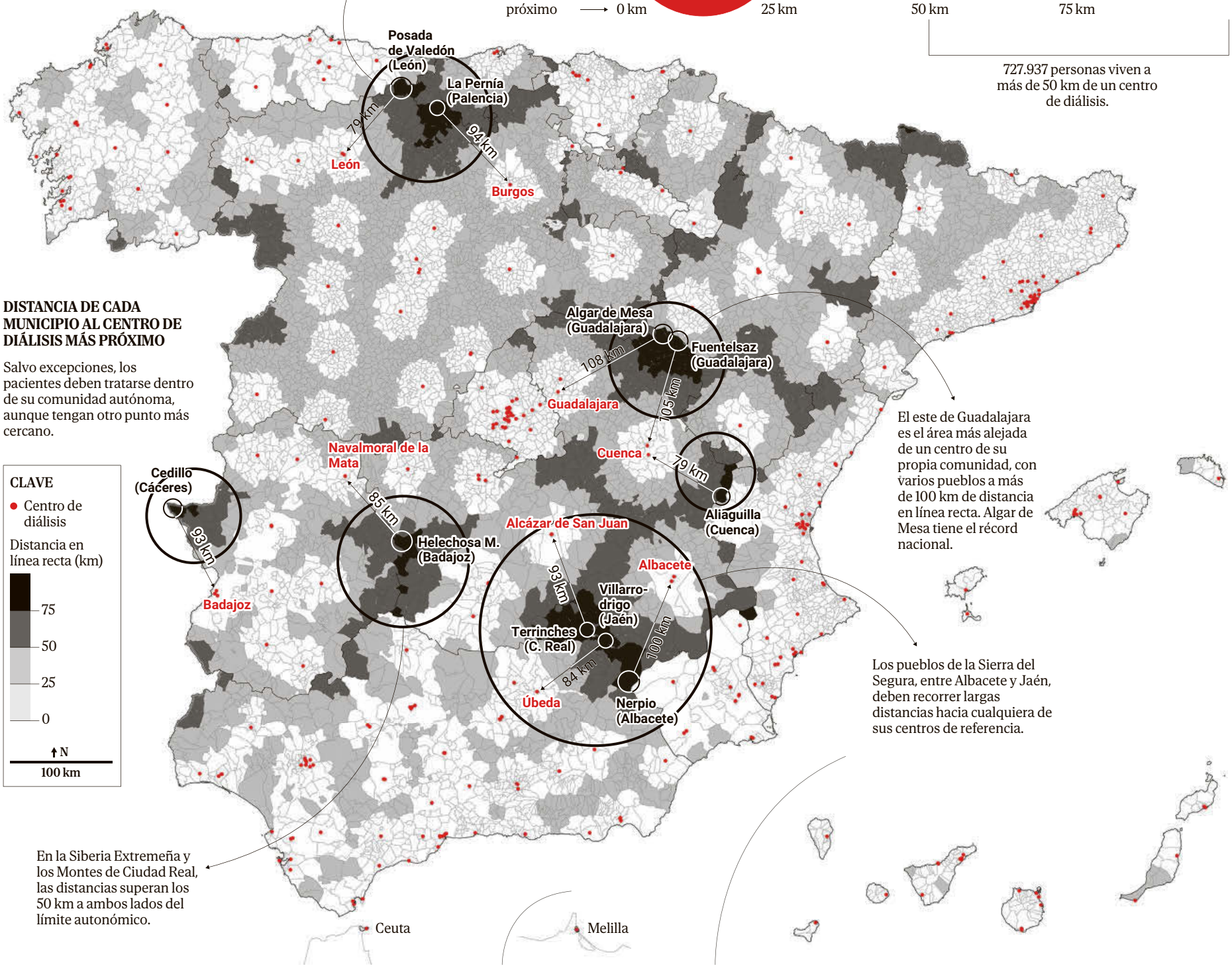
En seis áreas de la España rural las largas distancias complican el acceso al tratamiento más habitual para la enfermedad renal crónica. Principalmente afectan a zonas de montaña concentradas en las dos Castillas y Extremadura.

Una de las áreas con peor cobertura es la Cordillera Cantábrica de León, Burgos y Cantabria. De Posada de Valdeón a León hay 130 km por carretera.

NÚMERO DE HABITANTES SEGÚN LA DISTANCIA AL CENTRO DE DIÁLISIS MÁS CERCANO



727.937 personas viven a más de 50 km de un centro de diálisis.



DISTANCIA DE CADA MUNICIPIO AL CENTRO DE DIÁLISIS MÁS PRÓXIMO

Salvo excepciones, los pacientes deben tratarse dentro de su comunidad autónoma, aunque tengan otro punto más cercano.

CLAVE
- Centro de diálisis

Distancia en línea recta (km)
75
50
25
0
N
100 km

El este de Guadalajara es el área más alejada de un centro de su propia comunidad, con varios pueblos a más de 100 km de distancia en línea recta. Algar de Mesa tiene el récord nacional.

Los pueblos de la Sierra del Segura, entre Albacete y Jaén, deben recorrer largas distancias hacia cualquiera de sus centros de referencia.

En la Siberia Extremeña y los Montes de Ciudad Real, las distancias superan los 50 km a ambos lados del límite autonómico.

FUENTE: Los centros y hospitales a partir del REGCESS y el Catálogo de Hospitales 2023 (Min. Sanidad), Sociedad Española de Nefrología, semFYC. Las distancias a los centros se han estimado en línea recta y mediante cálculos propios.
INFORMACIÓN: Ana Sousa, Candela Hornero y Estrella López. MAPA: Fernando Anido y Juliana Suárez. INFOGRAFÍA: Ana Sousa y A. Hernández / EL MUNDO

jefa de Nefrología del Hospital Infanta Leonor de Madrid y expresidenta de la Asociación Española de Nefrología (SEN), mientras no duda en mostrar la admiración que siente hacia sus pacientes. De Sequera tiene claro que «el trasplante es sin duda alguna la mejor opción». Sin embargo, no todos están en condiciones para someterse a esa intervención quirúrgica. Sin trasplante, la diálisis es la única solución para muchos. Puede realizarse a través de dos técnicas: la hemodiálisis y la diálisis peritoneal.

La hemodiálisis es la más empleada, con casi 27.000 pacientes en España. Se suele llevar a cabo en el hospital o en centros de diálisis. También se puede hacer en casa, pero a la domiciliaria tan solo acceden 500 personas, según los datos proporcionados por ALCER.

De la diálisis peritoneal se benefician hoy unas 3.200 personas. De Sequera explica que al paciente se le coloca «un catéter en el abdomen y se va introduciendo un líquido que se queda unas horas en el peritoneo, una membrana en la que hay muchos capilares y en la que por mecanismos de difusión se saca lo que no es capaz de eliminar el riñón». Su uso está más extendido entre jóvenes y niños, ya que ofrece «la ventaja de mantener tu vida laboral, familiar, de pareja, aunque se puede emplear en cualquier paciente», puesto que lo más común es realizarla en casa. La doctora, que no duda en recomendarla siempre que sea posible, subraya que, además de la comodidad, «el paciente frecuenta mucho menos al hospital, ingresa menos y es más económica para el sistema sanitario público».

Tanto la formación necesaria para practicar estos tratamientos en el domicilio, como la maquinaria necesaria goza de la cobertura de la Cartera de Servicio de Sanidad. Sin embargo, muchos de ellos no la eligen por el posible aumento en su factura de luz y agua, puesto que no todas las autonomías ofrecen ayudas para ello. Además, muchos pacientes no se ven capaces de hacerlo, como Virgilio.

La mayoría de los usuarios de diálisis no trabaja por la dificultad de compatibilizar la terapia con un empleo. Viajar tampoco está exento de dificultades: pueden solicitar dializarse en otra comunidad, pero no es un trámite simple. Daniel Gallego explica que muchas personas en España acuden a las mismas ciudades en verano, lo que complica la aprobación por no haber capacidad en los centros de destino. «Necesitas meses de antelación. No solo tienes que reservar el hotel o los billetes de avión, como todo el mundo, sino que también te tienen que aceptar el tratamiento en otro sitio».

La diálisis salva miles de vidas, pero pacientes y sanitarios señalan tres aspectos clave que ayudarían a mejorar la calidad de vida de los enfermos: su implantación en más centros, para disminuir las distancias; la exclusividad de un servicio único de transporte para pacientes con diálisis que evite rutas tan largas; y el fomento de la técnica domiciliaria.

PRIMER PLANO

RADIOGRAFÍA DE LA HEMODIÁLISIS EN ESPAÑA

Así es la vida de José que depende de una máquina para filtrar su sangre. EL MUNDO lo acompaña durante un día. «Una carga que no recomiendo a nadie»

OCHO HORAS FUERA DE CASA CADA DOS DÍAS PARA VIVIR

CANDELA HORNERO ÁVILA
FOTOS: ANTONIO HEREDIA

José Núñez tiene 42 años, y vive en un pequeño pueblo de Ávila; Cuevas del Valle. Su riñón no funciona bien y no tiene otra opción que someterse a la hemodiálisis. Un tratamiento que expulsa las partículas tóxicas que su órgano enfermo no puede, ni podrá a menos que sea trasplantado. Lleva dos años yendo durante tres días a la semana a Talavera de la Reina (Toledo). Tarda una hora y media en ambulancia, para conectarse durante más de cuatro a la máquina que le permite vivir.

Su vida está atada. «Los días que tengo que ir los dedico prácticamente a eso. Los que no, estoy cansado... Me siento como si estuviese todo el rato perdiendo tiempo». Cada lunes, miércoles y viernes la vida de José se repite, como a Bill Murray en la película de *El día de la marmota*.

Dejó su trabajo en el sector forestal por la imposibilidad de conciliarlo con la terapia. A parte del tiempo que pasa en el centro, «me enfermo ocasionalmente por infecciones». La última en el mes de agosto. «Desde entonces no levanto cabeza». Esta situación desencadena problemas económicos y psicológicos. «Hay días que te vienes muy abajo, si no fuese por mis amigos y familia, estaría hecho mierda. Es una carga que no recomiendo a nadie, la aguanto porque no voy a tirar la toalla».

Diez años fueron los que José vivió con problemas renales, pero sin diálisis. «Era más liviano», anhela. Y dos son los que lleva viajando a otra provincia, a una hora de su domicilio, para recibirla. EL MUNDO se ha desplazado hasta su domicilio para conocer su día a día, reflejo de la vida de miles de personas.

Entre montañas, en la Sierra de Gredos, pasea José. Los vecinos que se cruzan con él le preguntan: «¿Qué tal José?, ¿Cómo lo llevas?», a lo que él siempre responde: «Bueno, ahí vamos». Se preocupan por él, son conscientes de su estado de salud y también de que en los últimos meses ha empeorado desde su ingreso.

José presume de su pueblo y de la belleza que sus ojos ven cada día mientras le cuesta dar paso firme. «Desde que estuve en el hospital estoy mucho más inestable». Se tambalea, le cuesta ir en línea recta. Hace una parada para darse un «caprichito». Junta sus dos manos y las introduce en una fuente para recoger agua y bebérsela. Tan sólo una vez, porque no debería hacerlo.

Al contrario que el resto de la gente, José no tiene que beber dos litros al día, sino que debe hacerlo lo menos posible. Su riñón está enfermo y cuanto más líquido llegue a él, más trabajo tendrá que hacer sin realmente poder. «Está tan rica y fresquita, nunca he probado un agua como la de aquí». Lamenta por no poder tomarla todo lo que le gustaría.

Es viernes, hoy le toca conectarse a la máquina que le filtra la sangre. Su último destino antes de subirse a la ambulancia es el bar de la plaza de su pueblo. Allí pasa el rato y mira por la ventana para ver si ya ha llegado. Cuando son las 15:30 aparece por allí. José es el primer pasajero, por lo que puede elegir sitio. Se sienta, el conductor cierra la puerta corredera y ponen rumbo a otros pueblos de la zona, en los que recogen a más pacientes.

«Empecé yendo en mi coche, pero llega un momento en el que sales tan mal de la diálisis, que conducir hasta casa en esas condiciones no es lo más recomendable», cuenta José. Suelen marearse, salen cansados o sufren bajada de tensión una vez termina el tratamiento, por lo que las ambulancias son el transporte para muchos. Ello conlleva consecuencias: una de ellas, las largas distancias.

José se dializa en Talavera de la Reina porque en su provincia no tiene un centro más cercano. Gracias al acuerdo entre las comunidades de Castilla y León y Castilla La-Mancha puede cruzar la frontera. Aun así, el tiempo que tarda es mucho.

Antes de llegar al centro la ambulancia recoge otros pacientes de diálisis en Arenas de San Pedro, Lanzahíta y Ramacastañas, en Ávila. La llegada se produce a las 16:45, una hora y 15 minutos después. Hoy José ha tenido «suerte» y no se han desplazado a otras localizaciones a recoger a pacientes que requieren ir hasta el hospital por otras patologías, ya que el transporte sanitario no es específico para diálisis.

«A veces se ha alargado la ruta muchísimo para recoger a pacientes que iban al hospital de Talavera de la Reina porque necesitaba rehabilitación u otros servicios», comenta resignado. A lo que añade: «En mi opinión faltan ambulancias y conductores. La empresa que organiza las rutas no tiene en cuenta el estado del enfermo, sólo meter cuantos más en una *furgoneta*». Estos problemas se extrapolan a toda España, según confirman desde la Federación Nacional de Asociaciones para la lucha contra las enfermedades de riñón (ALCER).

Al llegar a la clínica, José espera en una sala, junto a otros pacientes, a que su máquina esté libre. Se preguntan qué tal están y se animan los unos a los otros. Media hora después ya puede pasar a una sala llena de camillas, con enfermeros y auxiliares de un sitio a otro, con una gran sonrisa.

El primer paso es pesarse y también será el último tras dializarse, para saber cuánta cantidad de líquido ha desechado. Una vez recogen el dato en su ficha, José se sienta. Hoy es Sara, una de las enfermeras del centro Avericum, la que le va a pinchar en el brazo donde tiene la fístula (unión de una arteria y una vena debajo de la piel del brazo).

Serán dos pinchazos, ya que por

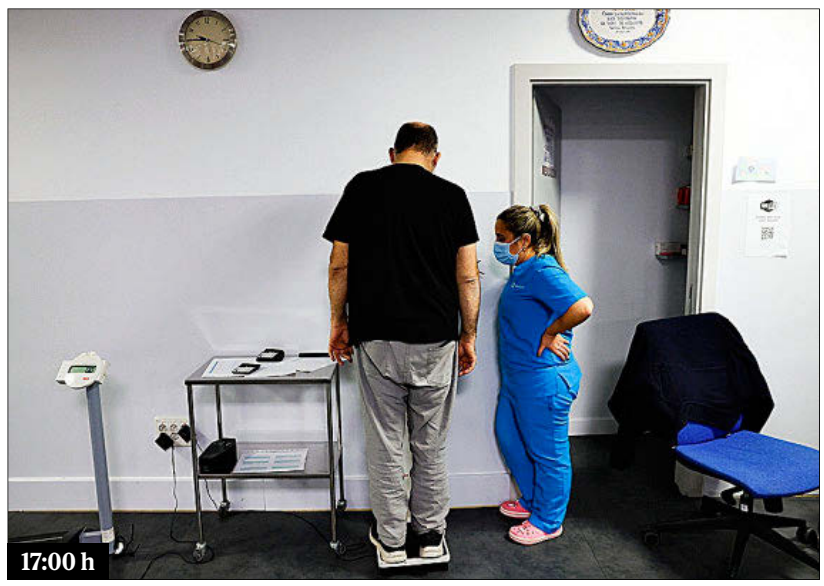
CUIDAR EL RIÑÓN

IMPACTO GENERAL. El perfil del paciente ronda la sexta década de la vida y sufre más de una patología relacionada con el sistema cardiovascular; uno de cada tres es diabético.

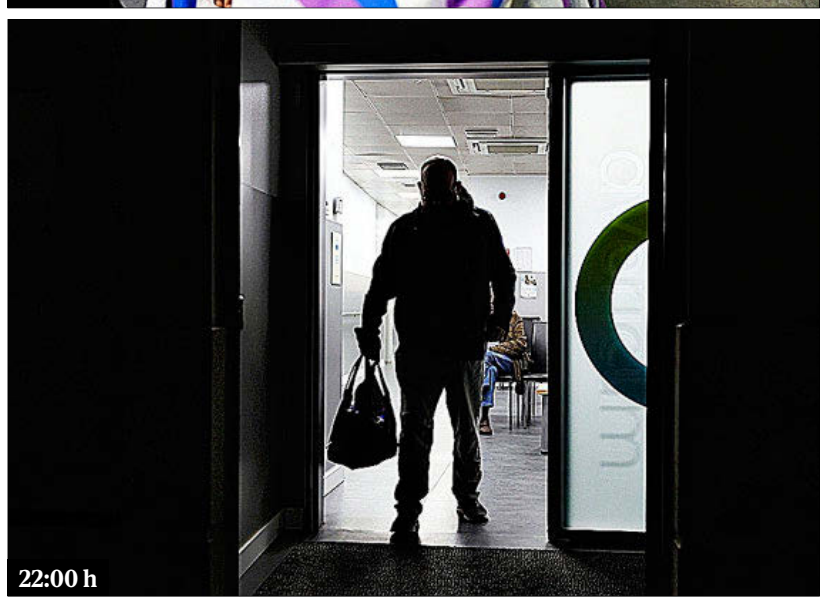
CONSEJOS EN LA DIETA. El hecho de tener unos riñones disfuncionales provoca que se controle la alimentación. Hay restricciones de líquidos, así como también de los tipos de sólidos. En ocasiones, se debe reducir la ingesta de algún tipo de alimento, sobre todo aquellos que contienen altas cantidades de fósforo, sodio y potasio.

TRASPLANTES. El 54,6% de los pacientes en tratamiento renal sustitutivo están con un trasplante renal funcionante, siendo la hemodiálisis la segunda gran modalidad de tratamiento. Durante el año 2022 se realizaron un 15% más de trasplantes que el año anterior, superando los 3.402 injertos.


14:55 h


17:00 h


20:11 h


22:00 h

PRIMER PLANO

RADIOGRAFÍA DE LA HEMODIÁLISIS EN ESPAÑA



5:32 h


16:42 h


7:06 h



18:14 h



21:15 h



21: 53 h



2:50 h



23:02 h

una vía sale la sangre con las toxinas que no orina y por otra entra la depurada. Le echa anestésico local y comienza uno de los peores minutos del día para José. Le duele, se queja, y hasta emite pequeños gritos. Hace tan solo unos meses que le realizaron la fístula y la zona está sensible; además, un día sí, un día no, recibe dos pinchazos en la misma parte. Una vez está listo, la máquina a la que está conectado comienza la cuenta atrás de las cuatros horas y 15 minutos.

Al centro siguen entrando pacientes, a los que les repiten el mismo procedimiento, con mucha delicadeza. Cuando todos están atendidos, la intensidad de la luz se reduce, el silencio reina y los estampados de las mantas con las que cada uno se arropa relucen. La de José es de rayas blancas, lilas, moradas y azules. Siempre viaja con ella. Se la echa, desenvuelve sus cascos, que tienen un gran nudo y se pone *Los animales* de *La 2* en la televisión. Aunque José no dura mucho, porque pronto se baja el antifaz para dormir. «No siempre lo consigo». Pero el día que sí, es mejor, porque se pasan las horas más rápido.

Sara, la enfermera que atiende a José, es la supervisora del centro. Explica que por él pasan diariamente 110 pacientes, divididos en cinco turnos de 24 cada uno. Cada tanda cuenta con seis enfermeros y tres auxiliares que aún no se han podido despedir de la mascarilla para trabajar.

«La función renal no se recupera. La diálisis es de por vida si no se trasplantan», sentencia la enfermera. José está la lista de espera tras haberse hecho las pruebas. Hasta que este llegue, la hemodiálisis es su *pan de cada dos días*. Mientras duerme, sus piernas tiemblan alguna que otra vez. «Esto le sucede porque a veces sienten calambres», contextualiza Sara.

El reloj que marca la cuenta atrás del tiempo que les queda enchufados a la máquina está terminando para la mayoría. No para todos es el mismo, el proceso puede ir desde unas tres hasta unas cinco horas. Las luces rescatan la intensidad del principio y una música alegre llena la sala. Los trabajadores han conseguido crear un ambiente agradable dentro del drama con el que conviven los pacientes. «Hay días muy malos, te fallan las piernas y sientes mucho cansancio... Estás cuatro horas que no puedes casi moverte», cuenta José.

Atienden a uno y a otro, los guantes van y vienen, no duran en sus manos más que unos minutos, para asegurarse que mantienen la higiene adecuada. Y comienzan a desconectarlos, incluido a José, para que puedan volver cuanto antes a su hogar. No sin antes pasar por la báscula de nuevo, José se va con cuatro kilos menos.

Ya es de noche. Sale a la sala de espera para reunirse con el resto de sus compañeros de ambulancia. Esta vez José elige el asiento de copiloto. A las 23:00 vuelve a pisar el suelo de piedra de Cuevas del Valle. Tambaleándose, pone rumbo a su casa.